

LA COLECCIÓN RIQUELME: EVOLUCIÓN EXPOSITIVA

Susana Ruiz López

Museo Salzillo

El conocido Belén de Salzillo o colección Riquelme, realizado por Francisco Salzillo a finales del siglo XVIII, para el noble murciano Jesualdo Riquelme y Fontes, ha sido objeto de estudio en diversas ocasiones. Esta vez será su evolución expositiva, cómo a lo largo de los años, la colección ha sido objeto de distintas exposiciones temporales y de carácter permanente, regionales, nacionales e internacionales. Montajes que han hecho que este conjunto sea reconocido como uno de los mejores conservados y facilitando de esta manera, la admiración y contemplación por el gran público, que durante muchísimos años tuvo la imposibilidad de disfrutar de esta magnífica joya del arte tardobarroco.

Desde aquella lejana sala del Palacio Riquelme, para la que fue realizado, hasta su actual disposición en las salas del Museo Salzillo, numerosas muestras expositivas nos llevan, por su devenir histórico y recorrido expositivo a lo largo de los más de doscientos años de existencia del Belén de Salzillo.

Esta sobresaliente colección de pequeñas figuras en barro policromado llega a tener un volumen total entre personajes y animales por encima de las 550 piezas, además de las arquitecturas que lo completan y armonizan su ambientación.

La familia Riquelme ya había intervenido con anterioridad en la creación artística del escultor cumpliendo con la labor de auténticos mecenas de las artes, cuando el padre de Jesualdo, Joaquín Riquelme y Togores le encarga en 1752 el paso de la Caída para la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia.

Don Jesualdo Riquelme quiso exponer en su céntrico palacio murciano, un Belén según la costumbre de la época importada desde Italia y el elegido para su ejecución no podía ser otro que el escultor amigo de la familia, Francisco Salzillo.

Durante los últimos años de su vida entregó periódicamente los distintos grupos que formarían ésta colección, guardándose para él la ejecución de los grupos principales correspondientes a la Anunciación, Sueño de San José, Visitación, Posada, Lectura del Romance, Anuncio de los Pastores, Nacimiento, Cortejo de los Reyes Magos, Camino del Templo, Purificación y Huida a Egipto.

Después de su muerte, en 1783, su discípulo Roque López acabó la colección realizando la Guardia de Herodiana y la Degollación de los Inocentes. Finalizaría la colección hacia 1800, como así lo recoge el Protocolo de Atienza de ese mismo año.

También habría que contar con la intervención de distintos colaboradores del taller, tales como José López o Pedro Collado que consiguieron que la unidad del Belén no se viera alterada.

Las pequeñas figuras de gran calidad artística y dimensión escultórica, con no más de 30 centímetros, se realizaron básicamente en arcilla, pero también las hay de madera (reservada para las figuras principales) y añadidos en lienzo o cartón piedra. Están ricamente policromadas e incluso estofadas las túnicas de las figuras sagradas.

El discurso narrativo que sirve de hilo conductor del gran conjunto lo extrae el artista de los evangelios de San Mateo y San Lucas, intercalando los principales misterios delicadamente tratados, que cuentan los momentos anteriores y posteriores al nacimiento de Jesucristo, con escenas realistas, costumbristas y populares que retratan la sociedad murciana del siglo XVIII.

La minuciosidad y la delicadeza de su modelado junto a las múltiples expresiones de sus rostros hacen de este conjunto uno de los más admirados de este genial escultor.

El Belén estuvo a lo largo del siglo XIX en manos de los descendientes de esta familia, pasando de padres a hijos, Antonio Fontes y Riquelme y Teresa Riquelme y Arce, llegando a manos de Teresa Bustos y Riquelme, marquesa de Salinas del río Pisuerga, que será la que se ocupe de encargar un primer inventario a Javier Fuentes y Pontes en 1897, *Panorama del Nacimiento*. Alfonso Bustos y Bustos, sobrino de la marquesa y Marqués de Corvera, puso la colección en venta.

Fue expuesto por primera vez privadamente a partir del 4 de marzo de 1883 en un guardarropa y biblioteca del palacio Riquelme, revia invitación a los ciudadanos de Murcia, como consecuencia de la celebración del primer centenario de la muerte de Salzillo. Este mismo año se revaloriza la colección hasta entonces ignorada en algún rincón de palacio.

Isidoro de la Cierva comenzó en 1909 a gestionar la compra de la Colección Riquelme o Belén de Salzillo, que por entonces se encontraba en manos del Marqués de Corvera, Alfonso Bustos y Bustos.

El marqués tenía la intención de sacarlo en subasta en Madrid y así proceder a su venta, con un precio inicial de 165.000 pesetas, por lo que lo depositó en el Museo Arqueológico Nacional bajo la custodia de Manuel Pérez Villamil, un murciano de

adopción que intentó que la venta no se llevara a cabo, con la consecuente pérdida para Murcia. Este depósito se alargaría hasta 1915, durante estos años las estrategias y conflictos entre Isidoro de la Cierva y Andrés Baquero (comisario regio y presidente de la Junta de Patronato de los Bienes del Instituto de Murcia) fueron largos y costosos, hasta que se urde un plan encabezado por Villamil por el que se consigue rebajar el precio de la colección tasándola a la baja y consiguiéndola por 27.000 pesetas.

De esta manera el Belén el 30 de enero de 1915 el Ministerio de Instrucción pública dicta una real ordenanza autorizando a la Junta del Patronato del Instituto, la adquisición y el pago del precio convenido y su traslado a los depósitos del Museo de Bellas Artes de Murcia.

Desde su compra el Belén estaba almacenado y en cajas, hasta que en 1920, Joaquín Báguena, jefe del Museo Provincial, decide exponerlo, la instalación se realizó con el ánimo de ser provisional, bajo la espera de un lugar adecuado. El pintor Pedro Sánchez Picazo fue el encargado de realizar las pinturas de panorama. Unos doce metros de largo tuvo el telón de fondo a las vitrinas del belén, su pintura muy realista, ofrecía lejanías bien resueltas, aunque el colorido, en general, abusaba de los tonos oscuros (Jorge Aragonese, 1965: 420).

Varios fueron los proyectos desechados durante años, para la exhibición permanente de la colección, como el de Anastasio Martínez, que se revocó por el mal estado económico del centro (Marín Torres, 1998: 81).

En enero de 1929 la Junta de Patronato, presidida por Isidro de la Cierva, decide enviar algunas de sus obras al gran acontecimiento cultural de la época, la Exposición Iberoamericana de Sevilla. El pabellón regional conjuntamente presentado con la provincia de Albacete, contaba con el aspecto de una casa señorial murciana del siglo XVIII. Dentro del denominado Palacio del Arte antiguo se expusieron una veintena de obras del artista murciano Francisco Salzillo así como bocetos y las siguientes escenas del Belén: Matarife, pastor joven con gaita, mendigo tocando la gaita, mendigo con capa, campesina con cesta de huevos, viejo mendigo con “scaldino” y escena de la degollación (Cierva, 1930).

Será la primera vez que estas piezas viajan a una exposición fuera de Murcia, para así posibilitar el reconocimiento del gran público fuera de su entorno habitual.

Ese mismo año el arquitecto Pedro Cerdán realizó un proyecto de ampliación del edificio del museo, añadiéndole un cuerpo unido a través de una galería, otro pabellón destinado a Exposiciones de Obras de Arte y al Belén de Salzillo, el resultado podía

haber sido grandioso, pero nuevamente fue el coste económico lo que impidió su realización.

En la Navidad de 1941, año del Decreto de creación del Museo Salzillo, a propuesta del delegado provincial de Prensa, Propaganda y de la Falange, se expone el Belén, temporalmente en la capilla del Palacio Episcopal. Organizó la exposición el escultor Juan González Moreno y pintó los fondos Luís Garay, creando una escenografía de tipo modernista con abundancia de tintas planas (Jorge Aragonese, 1965: 419).

En noviembre de 1957, Andrés Sobejano, director del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia, hace entrega a Juan Torres Fontes, director del Museo Salzillo y sucesor de su primer director, José Sánchez Moreno la totalidad de figuras y elementos arquitectónicos que forman la colección.

M^a Teresa Marín Torres recoge las palabras del asesor museográfico y director de las instalaciones del Museo Salzillo, nombrado por el Ministerio en 1956, Manuel Jorge Aragonese: “El Belén se dispone en forma de L, instalándose un diorama de 30 metros lineales. Las lunas las diseña en forma de talud invertido para evitar reflejos”. El diorama lo pinta Angel Martínez quien reproduce, según palabras de Aragonese “los paisajes y serranías de perfil familiar, a fin de acusar aún más las notas localistas de este conjunto escultórico. Para aumentar la sensación de lejanía utilizó gamas cromáticas muy suaves, atemperadas tanto a la luminotecnia natural como a la artificial que gozaba la instalación” (Marín Torres, 1998: 185).

En la sala III, según palabras de su entonces director Juan Torres Fontes, se desarrolla, *“en solución de continuidad la totalidad del Belén, no debía tener una excesiva intensidad de luz cenital, la iluminación directa por lucernario hubiera ocasionado desigualdades y las pequeñas y policromadas figuras se avaloran bajo los efectos de la luz solar. La solución fue un juego de bóvedas y contra bóvedas de escayola, luz indirecta por reflexión, lo que proporciona la justa armonía de luz a la totalidad del Belén.*

La iluminación natural se reforzó mediante reflectores, lográndose una lumínica artificial de excelente calidad. A ello se añadió el empleo de un mecanismo automático consiguiendo diversas fases de luz y así lograr dar una sensación del amanecer, mediodía y anochecer, con efectos sorprendentes” (Torres Fontes, 1959:21-22).

Este era el aspecto expositivo cuando se inauguró oficialmente el Museo Salzillo, el 15 de Febrero de 1960.

Tan solo un año después de la inauguración del museo, diez escenas del Belén viajaron hasta Madrid para formar parte de una exposición en la Navidad del año 1961. El museo Nacional de Artes Decorativas organiza este evento bajo la dirección de Pilar Fernández Vega, que instalará las piezas en tres salas de la sección de guardamesías, con iluminación apropiada y utilizándose cuarenta kilos de serrín, hojarasca y tomillo. Además de un acompañamiento musical que ambientara las escenas a través de villancicos.

Los diarios de la época narran dan cuenta de cómo fue elegido Gratiniano Nieto, director general de Bellas Artes, como patrocinador de la exposición y José García Cernuda, restaurador del Museo Arqueológico y del Nacional de Artes Decorativas, como encargado de realizar el traslado y recepción de las obras en Madrid (Marín Torres 1998: 196-197).

Varios años tuvieron que pasar y la llegada en 1993 de un nuevo director, Cristóbal Belda Navarro, al Museo Salzillo, para que el Belén reviviera otros momentos de esplendor que llegan a nuestros días.

En 1996 comienzan las labores de restauración y limpieza de las piezas de la colección Riquelme, el velo del paso del tiempo impedía en muchos casos la lectura correcta de las piezas. La restauración fue llevada a cabo por M^a Paz Barbero y fue financiada por Cajamurcia.

El largo proceso de dos años de restauración de las piezas, supuso una exposición temporal en distintas fases, de las piezas restauradas separadas por grupos, bajo el nombre *“El Belén de Salzillo y su restauración”*.

Una vez concluida la restauración del belén, la colección formó parte de dos importantísimas exposiciones temporales, la primera de ellas en la Navidad de los años 1998-1999 en los salones del Palacio Real de Madrid.

Organizada por el entonces director del Museo Salzillo, Cristóbal Belda, fue realizada por Patrimonio Nacional y Cajamurcia que era la encargada a su vez de realizar la promoción exterior del belén después de haber financiado su restauración.

La exposición del Belén se integraba dentro de la denominada “Misterios de la Navidad. De los Belenes Palatinos al Belén de Salzillo”, con la finalidad de exhibir al público las representaciones de la Navidad desde el siglo XVII.

La exposición conjunta reunía significativos belenes entre otros como los *Misterios* del Monasterio de las Descalzas Reales, la *Adoración de los pastores* del Palacio Real de la Granja de San Ildefonso o la *Adoración de los reyes* del Monasterio

de San Lorenzo del Escorial. Concretamente viajaron a Madrid para formar parte de la muestra ciento cuarenta y ocho piezas repartidas en misterios principales, músicos, bailarines, animales y arquitecturas como la casa de la virgen, casa de Santa Isabel, posada, templo de Jerusalén y el palacio de Herodes.

Aún siendo una exposición colectiva, el Belén de Salzillo dispuso de una sala en exclusiva con un montaje original del arquitecto Pablo Puente, que será el encargado en un futuro de planificar distintas muestras en torno a la obra de Salzillo.

La exposición se vio arropada por un número elevado de visitantes y siendo la primera vez, pero no la única, que será inaugurada y elogiada por varios miembros de la familia real española.

Del 12 de febrero al 11 de Marzo de 1999, se celebró en el Braccio di Carlomagno en San Pedro del Vaticano, ciudad de Roma, otra gran exposición, con un volumen importante de piezas de la colección.

Los periódicos regionales recogen las palabras del comisario de la exposición y entonces director del museo, Cristóbal Belda, acerca de los motivos y las pesquisas convenientes que hicieron posible el traslado del Belén a Roma. Fue concluyente la colaboración e interés del entonces portavoz del Vaticano, el cartagenero Joaquín Navarro Vals y el embajador de España ante la Santa Sede, Carlos Abellá.

Las ciento treinta y ocho piezas que se enviaron, se distribuían por grupos en vitrinas a excepción del nacimiento, Reyes Magos y pastores que se dispusieron en forma de Belén murciano tradicional. Algunas de las arquitecturas como el Palacio de Herodes, las casas de la Virgen y de la Anunciación con sus respectivos mobiliarios, la Posada y el Templo de Jerusalén no viajaron a Roma y volvieron de Madrid al museo, posiblemente por la envergadura que suponía el traslado.

La exposición se denominó “El Belén de Salzillo. Fantasía Hispánica de la Navidad” y la organización en este caso vino del Ministerio de Cultura, Comunidad Autónoma de Murcia y Cajamurcia.

La estadística de visitantes de la muestra, le otorga unas 17.000 personas en el mes que estuvo abierta al público y que a su vez, unido a las casi 60.000 visitas que tuvo la muestra de Madrid de ese mismo año, alcanzaría un total por encima de las 70.000 personas.

Mientras que se realizaban las obras de reforma y ampliación del Museo Salzillo, algunos de los grupos se exponían temporalmente en vitrinas separadas circunvalando la

Iglesia de Jesús, mientras que otros se prestaban a otras exposiciones como la celebrada por la Fundación Germán Sánchez Ruiperez.

Del 25 de Noviembre de 2000 al 8 de Enero de 2001 y bajo el título “Oro, incienso y mirra”. Los Belenes en España”, se celebró en la sala de exposiciones temporales de la fundación, en el edificio de Telefónica de Madrid, una muestra con el objetivo de descubrir al gran público las claves históricas, artísticas y antropológicas del Belén en España, y para tal fin se reunieron piezas singulares y conjuntos de la más variada procedencia, considerando que el grupo al completo de la posada, incluida la arquitectura que para entonces estaba sin restaurar, serían de vital relevancia para el argumento de la exposición.

A finales de ese mismo año, en Noviembre de 2001, la Fundación Germán Sánchez Ruiperez de nuevo pide al museo el envío de las siguientes piezas:

- Grupo de la Huida a Egipto
- Grupo de la Posada

Como contrapartida al préstamo, el Museo consigue la restauración de la arquitectura de la Posada que correrá a cargo de los organizadores la Junta de Castilla León y la propia Fundación.

La exposición acabó el 8 de Enero de 2002 bajo el nombre “Ya vienen los reyes. Los belenes en Castilla León”. La sede de la exposición fue el Monasterio de Nuestra Señora de Prado en Valladolid y se consideró una segunda edición de la celebrada el año anterior en Madrid, reuniendo un conjunto de piezas arquetípicas, representativas de los diferentes movimientos, estilos y variantes de la expresión artística belenística.

Su contenido abarcaba del origen más remoto a la inmediata actualidad, dividiendo la muestra en tres partes:

- ¿Qué es el Belén? Orígenes de una tradición
- La tradición de Belén en España
- El Belén español del s. XX. El Belén del s. XXI.

Las profundas obras de rehabilitación y renovación que se llevaron a cabo en el Museo Salzillo durante los años 1998-2001, fueron llevadas a cabo por el arquitecto Yago Bonet Correa que concibió el nuevo museo, según sus propias palabras, como un “itinerario en el tiempo y el espacio un laberinto de emociones y de conocimientos”.

La grandiosa Sala del Belén acogió después de mucho tiempo la totalidad de las piezas 556, de las que 372 eran animales expuestos algunos de ellos por primera vez. La sala se ilumina en este caso con luz natural indirecta a través de enormes claristorios y

una bóveda invertida en forma de palio encargada de acoger la vitrina principal del Nacimiento.

La empresa encargada de elaborar el montaje bajo el proyecto museográfico del entonces director, José Cuesta, fue la madrileña Empty.

El arquitecto también diseñó una serie de vitrinas especialmente indicadas para la visión individualizada de las figuras, agrupadas por misterios y escenas que permitían admirar el más pequeño de los detalles, sin dejar por ello de perder de vista el carácter dramático-narrativo del conjunto. Se decidió despojarlas de añadidos artificiosos para que predominara el enfoque escultórico, escogiendo como única base de las figuras arenas silíceas, en vitrinas con tonalidades grises e iluminación a través de fibra óptica.

La idea general al bajar por la gran rampa de acceso a la sala del Belén era una visión aérea del mismo, visto desde lo alto se apreciaba el relato de la Navidad como si de un montaje tradicional se tratara, de modo que la exposición tuviera dos criterios distintos pero complementarios: por un lado, el carácter narrativo del conjunto siguiendo el relato evangélico interpretado por el escultor, y por otro dar a cada figura el carácter de escultura y de obra de arte en sí misma, al poder admirarla a la altura de los ojos y una distancia mínima.

Durante la Navidad de 2001-2002 y gracias a la colaboración de la Comunidad Autónoma de Murcia y del Instituto Cervantes, que acogió la muestra en uno de sus salones, parte del conjunto belenístico viajó hasta Bruselas (Bélgica), con motivo del inicio de la presidencia de España en la Unión Europea.

Allí fue exhibida una nutrida selección de piezas, concretamente, el Anuncio de los pastores, la Lectura del romance, grupo de los músicos, caminantes, pastores, el portal con el misterio del Nacimiento y los Reyes Magos.

La muestra, denominada “El Belén de Salzillo”, estaba destinada a enseñar una de las creaciones plásticas más importantes del Barroco español. La exposición, en este caso fue comisariada por el entonces director del Museo Salzillo, José Cuesta Mañas y por M^a Angeles Gutiérrez.

A la vuelta de esta exposición y esta vez en Murcia capital, de nuevo el pórtico del Nacimiento, con una totalidad de dieciocho piezas que lo arropaban, formó parte de la gran exposición “Huellas”.

En boca de su comisario D. Cristóbal Belda, “se exponía como relicario, menudo y delicado, como joya y símbolo del Belén español” (Belda 2002: 128).

De febrero a octubre de 2002, fue realizada en la Catedral de Murcia y considerada un hito en la historia de las actividades culturales de la región de Murcia.

La diócesis de Cartagena, el Ilmo. Cabildo de la Catedral de Murcia, la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, el Excelentísimo Ayuntamiento de la misma ciudad y la Caja de Ahorros de Murcia, promueve la realización de una gran exposición que contara la grandeza de la historia de la antigua diócesis de Cartagena y del reino de Murcia.

En el mes de noviembre de 2002 y hasta febrero de 2003, sale con destino a Madrid, en concreto a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, una única pieza muy representativa y admirada como es el palafrenero de un rey mago con los brazos en jarras. La pieza seleccionada formará parte de la exposición “Un reinado bajo el signo de la paz: Fernando VI y Bárbara de Braganza (1746-1759), organizada por la Dirección general de Bellas Artes y Bienes Culturales, e inaugurándose en ese momento las nuevas salas del museo.

El objeto de la muestra era presentar la figura de los monarcas en su contexto histórico y estuvo comisariada por Antonio Bonet Correa y Beatriz Blasco Esquivias.

El Belén quedó durante cinco años consecutivos expuesto en su habitual sala del Museo hasta que en 2007, y como consecuencia de la celebración de otra magna exposición, Salzillo testigo de un siglo, el Museo al completo fue desmontado y el Belén trasladado a la contigua Iglesia de San Andrés.

Con motivo del III Centenario de la muerte del escultor Salzillo, Murcia celebró de marzo a julio de 2007 una conmemorativa exposición dentro del proyecto Huellas. Comisariada por Cristóbal Belda y una amplia comisión científica, diseñada por el arquitecto Pablo Puente, junto a la organización y patrocinación de la Comunidad Autónoma de Murcia, Ministerio de Cultura, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Fundación Cajamurcia, Ayuntamiento de Murcia, Diócesis de Cartagena, Museo Salzillo y La Real y muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, se aunaron para llevar acabo este fastuoso proyecto.

El Museo, incluida la Iglesia de Jesús y la contigua Iglesia de San Andrés, se prepararon para acoger una de las mejores y más completas exposiciones entorno a la figura del artista y el siglo en el que le tocó vivir.

Un apartado especialmente diseñado por el arquitecto y la colaboración en el montaje de la peña la Pava, prestando diferentes partes de sus conocidas escenografías recorría y cerraba las últimas capillas de la Iglesia de San Andrés, cuatro grandes

dioramas acogían bajo el nombre de Fantasía Hispánica de la Navidad, más de 200 piezas del total del conjunto, dando el mejor ejemplo de los mejores conservados en España.

La ambientación y escenografía del montaje recordaba a esos salones palaciegos dieciochescos para los que había sido concebido en un primer momento, como pudo haber sido los salones de la familia Riquelme.

Fue el momento también de exponer por primera vez tras su restauración, y fuera de las salas del Museo Salzillo, el impresionante Palacio de Herodes, concebido en su momento a la manera tardobarroca y siguiendo posiblemente los diseños a la moda imperantes en el Madrid de la época. Recuperaba así su tercer piso y los bustos que lo rematan, despojado de ellos desde el primer montaje del Belén en el Museo en 1959 por falta de espacio expositivo.

Del 30 de mayo al 28 de septiembre de 2008 el Museo Ibercaja Camón Aznar de Zaragoza, acoge en su recién inaugurada sala de exposiciones temporales la denominada “Del Ebro a Iberia”, organizada por Ibercaja y con Antonio Ignacio Meléndez Alonso como comisario, sería en este caso el grupo de los Reyes Magos al completo con un total de veintiún piezas, es decir, los tres reyes a caballo con todos sus palafreneros, criados, caballos y camellos ataviados rigurosamente con sus gualdrapas, las que formaran parte de este recorrido por las mejores cincuenta obras de arte español, contribuyendo a la vez a realzar el hito de la Exposición Internacional de Zaragoza, celebrada en esas mismas fechas.

Del 18 de septiembre al 8 de diciembre de 2008, el Palacio de Herodes y la Guardia Herodiana forman parte de la exposición “Floridablanca. La Utopía reformadora”. Dividida en dos sedes, la sala de San Esteban y centro cultural las Claras de Murcia, y nuevamente comisariada por Cristóbal Belda.

Se conmemora el bicentenario de la muerte en Sevilla de este ilustre murciano, José Moñino y Redondo, conde de Floridablanca, que llegó a ser entre otros cargos primer secretario de Estado en los reinados de Carlos III y Carlos IV.

La muestra cuenta la vida, actividad política, las profundas reformas políticas y el papel de protector de la Real Academia de las Bellas Artes de San Fernando de Madrid, lugar donde se trasladará la exposición del 22 de diciembre de 2008 al 22 de febrero de 2009.

Nuevamente la presencia de un grupo importante del Belén, como es la Guardia herodiana, realizada por su discípulo Roque López, enriquece los discursos expositivos

que nos ayudan a comprender la riqueza cultural del siglo XVIII y muestra en las postrimerías del siglo, los nuevos ideales ilustrados.

Finalizando el año 2008 y después del desmontaje integro que se llevó a cabo del Museo Salzillo para la exposición: “Salzillo, testigo de un siglo”, se ha iniciado un nuevo replanteamiento museográfico, donde la colección Riquelme volverá a su correspondiente sala pero con un proyecto expositivo nuevo e impresionante. Se ultiman en este momento los nuevos dioramas diseñados por el arquitecto Pablo Puente, bajo la dirección de Maria Teresa Marín Torres, directora del museo, contando con los dibujos diseñados por el pintor Pedro Cano, que servirán como fondos. La intención es mostrarlo a la manera tradicional, más cercana al origen de su concepción, los antiguos salones de la familia Riquelme.

Varios planteamientos expositivos han mostrado hasta ahora la delicadeza y la riqueza escultórica de este genuino Belén a lo largo de su historia. Épocas de poco trasiego, casi en el olvido y épocas de grandioso esplendor y reconocimiento por multitud de visitantes que han podido disfrutar del singular capricho de Jesualdo Riquelme. Gracias a su empeño y al de otros muchos, hoy en día podemos seguir deleitándonos con éste maravilloso conjunto y esperamos que por un tiempo razonable sus piezas puedan descansar en el lugar elegido para ellas, la gran sala del belén, del Museo Salzillo, destinada para ello y recuperarse así de sus últimos y continuados movimientos.

BIBLIOGRAFIA

- AAVV. (2001) *El Belén de Salzilla*, catálogo de la exposición, Murcia.
- AAVV. (1999) *Il Presepio di Salzilla, Fantasia hispánica di Natale*, catálogo exposición, Murcia.
- AAVV. (2000) *Oro, Incienso y Mirra*. Los Belenes en España, catálogo exposición, Madrid.
- AAVV. (2008) *Del Ebro a Iberia*, catálogo exposición, Zaragoza.
- AAVV. (2007) *Salzilla, testigo de un siglo*, catálogo exposición, Murcia.
- AAVV. (2005) *El Museo de Bellas Artes de Murcia. La colección permanente*, Murcia.
- BELDA NAVARRO, C. (2002) *Mirabilia*, Murcia.
- BELDA NAVARRO, C. (1998) *El Belén de Salzilla*, Murcia.
- BELDA NAVARRO, C. (2001), *Francisco Salzilla, la plenitud de la escultura*. Murcia.
- CAMON AZNAR, J. (1965), “El Belén de Salzilla”. *Las artes y los días*. Madrid, pp.256-258.
- CIERVA PEÑAFIEL, I. de la, (1925) “La compra del Belén”. *Boletín del Museo de Bellas Artes*. Murcia.
- (1929 a), El Reino de Murcia (Murcia-Albacete) en la exposición Ibero-Americana de Sevilla. Murcia: Comité Regional.
- FUENTES Y PONTES, J. (1897), *La colección Riquelme. Catálogo de los modelos de edificios, accesorios, estatuas...* Murcia: Imp. El diario de Murcia.
- GOMEZ DE RUEDA, I. (2003), *El Belén español en el s. XVIII. Francisco Salzilla, su Belén y otras Belenes murcianos*. Tesis doctoral inédita, Murcia.
- JORGE ARAGONESES, M. (1964), *Pintura decorativa en Murcia s. XIX y XX*. Murcia.
- MARIN TORRES, M. T. (1998), *El Museo Salzilla en Murcia*, Murcia.
- MARIN TORRES, M. T. (2006), *Guía del Museo Salzilla*, Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, G. (2007), *Francisco Salzilla, escultor 1707-1783*, Murcia.
- RIVERA TORTOSA, J. F. (2000), “Estudio histórico de la colección Riquelme o el Belén de Salzilla”, *Documentos Nazarenos*, Murcia.
- ROCHE, A. (1978), *El Museo Salzilla*. Madrid.
- SOBEJANO ALCAYNA, A. (1927), “Descripción artística de la notable colección escultórica del belén de Salzilla”. *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes*, núm.6. Murcia.
- TORRES FONTES, J. (1959), *El Museo Salzilla (Murcia)*. Madrid